

~~1153~~  
Leg 14 paquete 8<sup>a</sup>

34  
~~1153~~

LA VERDAD


1153

EN EL SEPULCRO,

ROMANCE

*A la muerte de la Excma. Señora Doña Josefa  
Leliez, Giron y Limentel, Marquesa  
de Camarasa, &c.*

POR UN AMIGO DE SU ESPOSO.

HTCA  
U/Bc LEG 14-3 n<sup>o</sup>1153  
  
5>0 0 0 0 5 7 3 6 6 0

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,  
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

UVA. BHSC. LEG 14-3 n<sup>o</sup>1153





LA VINDICACION

DE LA LIBERTAD

DE LA NACIÓN

de la ciudad de la Gran Colombia  
de la Gran Colombia, Venezuela  
de la Gran Colombia, Venezuela

DE LA VINDICACION

DE LA VINDICACION

DE LA VINDICACION



## LA VERDAD EN EL SEPULCRO.

### ROMANCE.

No son rotos pergáminos,  
no son riquezas falaces,  
las que en este amargo día,  
arrancan mis tristes ayes;  
de bienes tan pasajeros,  
la pérdida inevitable  
no dexa recuerdo alguno  
tras sí. Los hombres en valde  
inventaron gerarquías,  
crearon luxosas artes  
que alhagasen los sentidos,  
usurparon dignidades,  
y creyeron ser dichosos.  
Insensatos. De tan frágil  
ventura, nada se espere;  
pues en todo semejante  
al fulgente meteoro  
brilla y muere, apénas nace.  
Ostente, pues, en buen hora  
el orgulloso magnate  
un nombre ilustre, y el escudo  
para todo sea su clase.  
Viva y goce. Nada importa.  
Suerte tal no es envidiable,  
si el grande á par del mendigo  
muere y dexa de ser grande.  
No basta para evitarlo  
que sus cenizas se guarden



en grandiosos mausoleos,  
no basta que el bronce y jáspe,  
se hermanen, y que de Fidias  
el cincél se sobrepase.

Mudas piedras nada dicen,  
y el triste que sentir sabe  
quando acaso las contempla  
reconoce lo que valen.

¡Ay! bien lo sé. Anoche mismo  
arrastrado por la imágen  
de una amiga que he perdido,  
feble, inquieto, vacilante,  
osé entrar en el recinto,  
donde mil que fueron yacen.

Allí las pasiones callan,  
allí todos son iguales,  
y el engañoso prestigio  
entre sombras se deshace.

Otro mundo, otra exístencia  
empieza allí, y de la amable  
verdad el templo se encuentra  
del sepulcro á los umbrales.

Yo la ví; esta hija celeste  
de la virtud. Calma, grave  
y pura como ella misma,  
allí juzga los mortales,  
y el fallo que eterno dura,  
sus lábios pronuncian. Salve  
oh deidad del hombre justo,  
permite que en tus altares,  
un desventurado ofrezca,  
grato incienso; y si el instante  
llegó ya de que te adore,



recibe sus homenajes.  
Este fúnebre recinto  
fué tu asilo, quando errante  
y fugitiva, la tierra  
para siempre abandonaste.  
Séalo, pues, tambien agora  
de un triste, ya que implacable  
la muerte robarle quiso  
su amiga. ¡Ay! ¿Dime, dó yacen  
las cenizas de esta amiga?  
¿dónde reposa su amable  
corazon? ¿dónde se esconde  
la que admirábamos ántes?  
Quizá, uno de estos sepulcros  
la guarda. Si fuera dable  
reconocerlos pudiera  
mi respeto tributarle  
nueva ofrenda cada dia.  
Pero aquí no está. Lo sabe  
de antemano el pecho mio.  
Estas urnas sepulcrales,  
donde el gusto y la riqueza  
rivalizan, son bastantes  
para contener un Creso,  
no de la virtud la imágen.  
Cruel soledad las rodea  
¿y en dónde estan los infames  
Sibaritas que adulaban  
al mismo que agora yace  
frio, muerto, abandonado?  
¿Y los parientes? ¿No hay nadie  
que cuide de estos sepulcros?  
¿No hay quien arómas derrame



sobre ellos? ¿No hay quien renueve  
el fuego que en su honor arde?  
Infelíz! Nadie responde,  
solo el éco se complace,  
y repite inútil queja,  
que qual polvo lleva el ayre.  
Huyamos, pues, un silencio  
que tanto dice. Profane  
en buen hora el que quisiere  
un lugar tan respetable  
con baxas adulaciones.  
Tal vileza en mí no cabe.  
Mas ¡ ay Dios! sueño, deliro,  
¿ó es ilusion agradable  
que mi dolor lisonjea  
y mis votos satisface?  
La obscuridad se disipa,  
y en vez de negros celages,  
de luz y fuego se viste  
el firmamento brillante.  
¡ Qué muchedumbre se acerca!  
viejos, niños, respetables  
matronas, vírgenes puras,  
jóvenes bellos y amantes,  
los que la fortuna alhaga,  
los que humilla inexôrable,  
los pobres como los ricos  
todos llegan, y delante  
de un modesto cenotáfio  
se prosternan. Ya los ayes,  
ya los suspiros se escuchan,  
ya de llanto mil raudales  
bañan la vecina tierra.



¿Quién angustia semejante  
causar puede? Tan extraña  
armonía en sexos y edades  
distintas, en profesiones  
opuestas, en desiguales  
estados, ¿quién la produce?  
Éste enigma desciframe,  
¡oh Diosa! tú solo puedes,  
dilo, pues, y el hombre calle.  
«No es de ilustres ricos-hombres  
»á la hija, á la esposa y madre  
»á quién se tributa y rinde  
»tan acordes homenajes.  
»Apellidos generosos,  
»pingües bienes, régia sangre,  
»si presentes se veneran,  
»muertos no inquietan á nadie.  
»Es la madre cuidadosa,  
»es la esposa fiel, la afable  
»señora, la buena amiga,  
»la bienhechora constante  
»del triste menesteroso,  
»Es *PEPITA*, es la apreciable  
»*PEPITA* por quien lloramos.  
»Ella fué de las sociales  
»virtudes vivo modelo.  
»Ella supo ser amable,  
»y buena sin menoscabo  
»del deber y de su clase.  
»Ilustrada en su cariño  
»encontró fuerza bastante  
»para alejar de sus brazos  
»á el fruto de tierno enlace.



„Este fruto ya no puede  
„estrecharlos, refugiarse  
„en ellos, pero sí puede  
„ser exemplo á sus iguales.  
„Abandonar tambien quiso  
„cortesananas vanidades,  
„y enmedio de sus vasallos  
„no fué Señora, fué Madre.  
„Supo, en fin, ser de su Esposo  
„compañera inseparable,  
„ser su amiga, y ser su todo,  
„sin dexar de ser su amante.  
„Llorad, llorad, desgraciados;  
„gemid, míseros mortales,  
„no sintais su fin temprano,  
„sentid la falta que os hace.  
„Su muerte no, pues perdiendo  
„un soplo de vida frágil,  
„otra eterna y venturosa  
„logró sábia conquistarse.  
„El cielo es ya su morada,  
„vuestros pechos los altares,  
„y su exemplo y sus virtudes  
„el modelo de las madres.”  
Dixo la Diosa, y los hombres  
responden solo con ayes,  
que el dolor y los gemidos  
digna ofrenda son de un ángel.

M. E. G.

